



II Domingo de Navidad
5 enero 2025



Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE

Nacimiento de la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Letur



Adorar al Niño. Los Reyes Magos en Letur

Yo disfruté diez años en Letur viendo a los Reyes Magos adorando al Niño. Este año será distinto.

Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón. Dios, revelado y desvelado en los corazones de los hombres. Si Dios fuera tu delicia, te daría todo lo que pide tu corazón, porque allí, en el corazón, es donde se toca y se padece la divinidad.

Hemos encontrado al Niño y venimos a adorarlo. Miraremos al Niño y dejémonos mirar por Él. No aceptemos cambios que desplacen a Dios. Adoremos al Niño. El Niño Jesús es Dios, y el Niño Jesús es Dios con nosotros. Para que el hombre crea en el prójimo, el “Yo” en el “Tú”; y el ojo vea en el ojo que lo mira, y eso es comunión, lo que hace posible la fraterna comunidad humana.

Dios se revela en el corazón del hombre, y la creencia en Dios es sencillamente humana. Dios se manifiesta al hombre, que es nada sin Él; y con Jesús, el Niño Dios, que es todo para todos, nos llena a todos de plenitud. ¿Cómo Él no nos va a dar todas las cosas? A cuantos lo reciben les da el poder de ser hijos de Dios. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Con Jesús todo es nuevo, y nacemos de nuevo.

Que Dios nos libre de los dioses apócrifos y falsos, secretos y ocultos. El Niño Jesús, ayer, hoy y siempre.

Este año será distinto. Hay mucho fango y mucho desastre, hasta el punto de que los caballos peligrarían, a pesar de tener buenos zapatos y buenos espolones.

Tuvimos la suerte de ver a los Reyes de España saludando y consolando a la gente. Es bueno que los Reyes dejen el Palacio de Oriente y los leones decorativos del Salón del Trono, para llorar, saludar y consolar a los pacientes letureños.

Este desastre ha sido ocasionado por leones peligrosos. No como los decorativos del Palacio de las Cortes o del Salón del Trono, sino leones que han devorado casas y vidas humanas.

Que este Niño nos dé paz en Letur y en la zona de Valencia; que haya paz en el cielo y en la tierra, y que todos estemos unidos trabajando para superar estos desastres.

Este año es distinto. Los Reyes Magos no bajarán por las Moreras. Ojalá que los leones devoradores de casas y personas no vuelvan. Que el Niño Jesús juegue con los niños y el cordero, y que haya paz en todos los confines de la tierra. ¡Viva el Niñito Dios!



Jesús Eguaras
Misionero Paúl

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne,

ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

El Verbo hecho carne: luz y vida para la humanidad



Pedro López
Delegado zona Levante

El evangelio de este segundo domingo después de Navidad vuelve a ser el prólogo del evangelio según San Juan. Lo escuchamos ya en la Misa del día 25, y hoy resuena nuevamente con toda su belleza y fuerza, con toda su intensidad y profundidad.

A primera vista, puede parecer un Evangelio que nos aburre o que nos puede costar entender, pero si lo leemos y releemos atentamente, si nos fijamos en las palabras que se repiten, si acogemos las afirmaciones sorprendentes que presenta, entraremos en la luz del misterio de la Encarnación; el Verbo hecho carne, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

El Verbo, la Palabra, el Logos es el Hijo eterno de Dios, que existía desde la eternidad, que es Dios como el Padre y por y por quien todo ha sido creado.

El Verbo, la Palabra, el Logos es el sentido, la razón y la lógica

de la creación, de la historia y de la humanidad. Todo lleva la marca del Verbo, el sello de la Palabra, el fuego del Logos.

Y el Verbo que existía desde el principio “se hizo carne y habitó entre nosotros”. Es Cristo Jesús, el maestro de Nazaret, el hijo de la Virgen María.

Aquel que da consistencia a toda la realidad, que es Dios y por el que todo fue hecho, ha puesto su tienda entre nosotros y es uno de nosotros. En su rostro humano se revela el rostro de Dios, su corazón, su misericordia, su voluntad, su gracia: “A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”.

Contemplando al Niño en brazos de su madre, María, no podemos dejar de pensar que, en la debilidad, es Dios quien se manifiesta y entra en nuestra historia; que el Verbo eterno está ahí, en un establo, en Belén de Judá, a nuestra disposición.

El que era la luz y la vida desde el principio ilumina y vivifica ahora desde la humanidad de un niño, de un hombre. Él es la luz que brilla en las tinieblas y que alumbra a todo hombre viniendo a este mundo. Y aunque el mundo no lo recibió, a cuantos lo recibieron y creen en su nombre, les da el poder de ser hijos de Dios.

Los especialistas en el evangelio según San Juan subrayan que este prólogo, con el que comienza el relato, es un himno cristiano primitivo. Este himno es de una profundidad sorprendente: celebra la preexistencia eterna de Cristo y su encarnación entre nosotros, proclama su papel mediador en la creación y su manifestación en el mundo como vida y luz, y confiesa su condición divina y su verdadera humanidad.

Adoremos el misterio del Verbo que existía desde el principio y que ahora ha puesto su tienda entre nosotros.

Ser misionero es trabajar con alegría y esperanza donde quiera que estés



Julián Ángel Mansilla Escudero, natural de Balazote (Albacete), es misionero en Tailandia. Durante una visita relámpago a nuestra ciudad, aprovechamos la oportunidad para conversar con él sobre su labor en Tailandia y cómo se celebra la Navidad en aquel país.

Eres sacerdote, eres misionero. ¿Cómo unir estas dos vocaciones en una que es la cristiana?

Todos somos misioneros. Cada uno tiene su misión, y hace falta trabajar por el Reino de Dios en todas partes y con muy diversos carismas, cada uno con el suyo. Siempre digo que ninguno es mejor que otro. No me siento, para nada, mejor cristiano que mi hermana o mi cuñado, quienes están luchando por sacar adelante a su familia y trabajan cada día. Tampoco me considero superior a cualquier otro compañero sacerdote de la diócesis o a los catequistas en nuestras parroquias que trabajan con niños o jóvenes.

Todo es necesario en la viña del Señor. Lo importante es que cada uno realice su misión con vocación y disfrute de lo que hace, aunque sea difícil y cueste esfuerzo. El Señor no nos quiere sufriendo innecesariamente.

¿Cómo se vive la Navidad en Tailandia?

La Navidad la viven principalmente los católicos, ya que la mayoría de la población en Tailandia es budista. Sin embargo, como son tan pocos los católicos, intentan que se note mucho, lo cual está muy bien, porque es una manera de decir: “Estamos aquí también”.

Las iglesias se llenan de adornos y muchas luces, creando un ambiente muy alegre. Se vive con mucha ilusión y con el deseo de acoger a los demás, incluso a quienes no son católicos.



Has sido misionero en América, África y ahora en Asia. Cuéntanos un poco sobre su tarea en Tailandia.

Cada lugar es muy distinto, y con la edad cuesta un poco más adaptarse, especialmente al idioma y a las relaciones con las personas, a cambio uno tiene más experiencia. La misión en Asia es un proceso muy lento, a largo plazo, debido a la cultura, el ambiente y la lengua. Sin embargo, creo que es fundamental estar allí, ya que en Asia vive la mayor parte de la población mundial, y una inmensa mayoría, quizá el 99%, no conoce a Cristo. Hay mucho por hacer.

Mañana es el día de la Epifanía y del IEME, ¿qué es esta institución?

El IEME es el Instituto Español de Misiones Extranjeras, una institución de la Iglesia que tiene ya 102 años. Es un medio para apoyar a sacerdotes misioneros que desean ir a la misión ad gentes (fuera de España). Este Instituto es muy útil porque evita que un misionero vaya en plan “paracaidista”, es decir, solo y sin apoyo. Aunque conozcas a alguien allá, incluso a un obispo, no es bueno ir solo.

Es mucho mejor contar con un respaldo institucional y con el apoyo de otros compañeros. Trabajar acompañado es mejor para todos, tanto en la misión como en cualquier otra parte del mundo.

¿Qué mensaje nos darías para estos días que quedan de Navidad?

Un mensaje de ánimo, de renovar nuestra esperanza cristiana y nuestra alegría de ser cristianos. A veces caemos en la rutina por las responsabilidades diarias y perdemos la frescura del Evangelio. Por eso es importante recordar nuestro “primer amor”, ese momento en que nos encontramos con Jesús por primera vez.

Es importante reflexionar sobre cómo sería nuestra vida si no hubiésemos conocido a Jesús. En la misión vemos esto con frecuencia, y estoy convencido de que la vida es mucho mejor, más interesante y con más sentido cuando se vive con fe. Para mí, la Navidad es el mejor momento del año para renovar esa frescura en la fe, acompañando a Jesús, el Niño que nace en Belén.

D. Ciriaco felicita a la Diócesis por su 75º aniversario

Mons. Ciriaco Benavente, obispo emérito de Albacete, ha felicitado a todos los diocesanos con motivo del 75º aniversario de la Diócesis. Lo hizo a través del libro de firmas conmemorativo, donde expresó su alegría por “haber servido a esta Iglesia como obispo durante 12 años, una Iglesia de la que uno ha recibido tanto. No sé cuánto he podido aportar; quizá no mucho, pero, desde luego, yo he recibido muchísimo de esta Diócesis de Albacete”. Mons. Benavente manifestó también estar “profundamente agradecido, no solo al presbiterio diocesano y a los miembros de la vida consagrada, sino también a los laicos por todo lo que me ayudaron en mi ministerio episcopal”. D. Ciriaco expresó, además, su cariño por la Diócesis: “Sigo queriendo profundamente a esta Iglesia y, como decimos en mi tierra cuando se cumplen años, que siga cumpliendo años con salud, con la vitalidad actual y, si es posible, creciendo un poco más en ánimo, esperanza y fuerza evangelizadora”.



El obispo emérito de Albacete acaba de cumplir 82 años. Reside en la Casa Sacerdotal de Palencia y, desde allí, se desplaza a los lugares donde es invitado para impartir retiros o ejercicios espirituales a sacerdotes. Afirma sentirse muy bien de salud y “manteniendo el tipo”.

La Iglesia en Albacete crece en apoyo: un 12,66% más de declaraciones con la «X» marcada desde 2018

La evolución del número de declaraciones con la casilla de la Iglesia marcada en la provincia de Albacete entre 2018 y 2024 refleja una tendencia al alza, evidenciando un mayor respaldo y reconocimiento a la labor que realiza la Iglesia.

En 2018, el número de declaraciones que destinaron el 0,7% de su IRPF a la Iglesia Católica fue de 81.360. Desde entonces, esta cifra ha crecido de manera sostenida, alcanzando las 91.663 en 2024, lo que supone un incremento del 12,66% en siete años. Este crecimiento fue especialmente notable entre 2022 y 2023, con un aumento significativo de casi 5.000 nuevas declaraciones.

En cuanto al porcentaje de declaraciones con la casilla de la Iglesia marcada, se ha mantenido prácticamente constante en el periodo analizado. En 2018, era del 45,39%, mientras que en la última declaración de la renta (IRPF 2023) fue del 44,46%. Con este dato, Albacete se sitúa en el cuarto puesto del ranking de provincias con mayor porcentaje de declaraciones en las que se marca esta opción. Es importante recordar que marcar la casilla de la Iglesia y la de Otros Fines

Sociales no implica que el contribuyente pague más ni reciba una menor devolución. Desde 2007, la Iglesia no percibe fondos de los presupuestos generales del Estado, y su financiación depende en gran medida de la Asignación Tributaria. En Albacete, esta supone aproximadamente el 33% del presupuesto diocesano.

La Diócesis de Albacete expresa su agradecimiento con un «Gracias de corazón» a cada una de las personas que, año tras año, confían en la labor de la Iglesia y marcan la casilla 105 en su declaración de la renta. En España, son casi 9 millones los contribuyentes que marcan la «X».

